

ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

Licenciatura en Educación preescolar

Ciclo escolar 2023 – 2024



Escuela Normal de
**Educación
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y
COMUNITARIAS**

Nombre de la alumna:

Ana Julia Zaragoza García

Número de lista: 30

Grupo: 1A

Nombre del trabajo:

EVIDENCIA INTEGRADORA

Nombre del docente:

Rosa Velia del Rio Tijerina

Fecha:

22 de enero del 2023

¿Quién soy yo?

Ana Julia Zaragoza García, Julia tengo 17 años y cumpla años el 14 de abril, me gusta mucho y disfruto cumplir años, nací en Saltillo Coahuila, pero actualmente vivo en Ramos Arizpe, siempre he sido una persona diferente a mi parecer, seria cuando se debe, pero social y con facilidad de interactuar con los demás; respecto a mi futuro y a mis metas siempre he tenido una expectativa alta hacia lo que quiero lograr y lo que quiero ser, la huella que quiero dejar en la sociedad porque quiero ser una persona que tenga impacto en este mundo en muchos sentidos. Es difícil encajar en una sociedad tan diversa y más si quieres realizar un cambio e impacto porque no todos piensan igual que yo, pero sin embargo busco la manera de siempre sobre salir y comencé con entrar a la carrera que quería para marcar esa diferencia en mi vida. Soy una persona decidida y firme, siempre voy proponiéndome metas hasta lograrlas, respeta a los demás y cree en la libertad, el respeto, la opinión y la igualdad.

En cuanto a mi decisión para ser docente fue algo que sabia y sentía, pero no estaba segura de que fuera realmente algo indicado para mí y si era lo que quería hacer toda la vida, aunque creo que, si es lo indicado, ya que soy una persona con bastante creatividad, paciencia, y perseverancia, que cuenta con valores y eso será de gran utilidad porque será algo que transmitiré en mis alumnos.

Mis padres durante toda mi vida me dijeron que hiciera lo que me gustara y lo que me hace feliz, ya que iba a ser algo de por vida, y tal vez ellos tenían razón porque es algo de vocación y gusto, debes de dejar lo mejor de ti y dar todo tu esfuerzo lleno de amor o sin buscar algo a cambio. Aunque mis papas dudaron un poco me apoyaron, tal vez ellos pensaban o querían algo más de mi vida profesional, pero entendieron y respetaron; las cosas que ellos me comentaban era lo poco remunerada que era ejercer la docencia, porque pues el sueldo no es el mejor, también era la comparación de estar en una escuela normal o en ciencias de la educación ya que ellos decían que “ser normalista” tenía muchos más beneficios. Entonces fue que saque fichas para los exámenes de admisión primero saque en la Universidad Autónoma de Coahuila y en la Escuela Normal de Educación Preescolar, pero en el fondo quería con todas mis fuerzas quedar en la normal,

porque creo que sí, los maestros normalistas tienen un poco más de ventaja debido a su formación; presente mis exámenes con un mes de diferencia y desafortunadamente no pase e Ciencias de Educación y mi mundo se vino encima, porque pensaba que si no había podido pasar un examen tan “fácil” en comparación con el de la normal pues tampoco pasaría en la ENEP. Se llegó el día del examen y la noche antes no logre dormir y en el camino hacia la institución sentía muchos nervios y ansiedad, llegando nos formaron y organizaron conforme al orden de las listas y el examen comenzó y todo iba bien, lo que estudie venía tal cual en el examen, pero el tiempo no era mi mejor amigo, en medio del examen me sentí muy extraña y fui al baño y no pude controlar más mis sentimientos y entre en crisis, sin embargo, trate de tranquilizarme y regrese a terminar el examen.

Mi proceso en la carrera

Después de inscribirme y hacer todo ese proceso, comencé a asistir a clases y a tratar de adaptarme, aunque me está siendo un poco difícil por la manera de trabajo y el plan de estudios que se lleva, porque hasta la manera de evaluar es muy distinta a lo que estaba acostumbrada, pero me siento muy bien y feliz porque realmente es algo que me gusta y que estoy disfrutando al máximo.

Conocí a muchas personas nuevas que sin duda están haciendo que mis días en la universidad sean geniales, ya que nos llevamos muy bien y nos apoyamos mutuamente siempre. Aunque el proceso está siendo diferente y un poquito complicado por el hecho de la distancia y los recursos que necesito mis papas están haciendo un esfuerzo grande para apoyarme y eso me hace sentirme muy orgullosa de mí; porque, aunque mi día comience a las 4:40 de la mañana voy y llego contenta a la escuela y me esforzare hasta terminar la carrera y obtener una plaza.

Mi experiencia en observaciones

Durante este primer acercamiento a los jardines de niños, mis sentimientos estuvieron a flor de piel, todo era nuevo para mí, los niños me hacían sentir muchas cosas y estar en el aula para ser presentada como la maestra Julia fue un sentimiento que jamás olvidaré porque, aunque solo tuviera muy poquito tiempo en la escuela para los niños ya era toda una maestra y me veían como un ejemplo que seguir.

Todo era nuevo y hasta cierto punto algo complicado porque sabía cómo lidiar con todo y marcar una línea delgada entre lo personal y lo profesional porque en mi mente solo pasaba que estaba trabajando con personitas pequeñas que necesitaban amor y comprensión. Algo que sin duda me marcó fueron las situaciones emocionales de los niños ya que todos habían vivido cosas diferentes y muy complicadas, desde situaciones familiares, económicas o problemas cognitivos; en mi salón había un niño muy callado, “rebelde” y la maestra lo etiquetaba como mal portado porque no se sabía el trasfondo que había en su vida personal, era un niño que tenía muchos problemas con sus padres, sufría de abandono e incluso muchas veces llegaba con golpes superficiales; Gael a pesar de todo siempre llegaba con una sonrisa y al poco tiempo quiero pensar que se sintió cómodo conmigo y trabajaba y me platicaba su día a día, uno de los días durante la observación él corrió a mí y me abrazó, fue un abrazo lleno de sensaciones, sentimientos inigualables y fue un abrazo de un cariño sincero, un cariño que no veía más allá de lo bueno, él me veía como si de verdad fuera una maestra y como si pudiera protegerlo de todo lo malo, durante este abrazo él me dijo algo que jamás se me olvidara, “maestra yo te daré el querer que mi mamá no quiere” y con estas palabras sentí como mi corazón se apachurro, solo sentí como todo una lágrima de mi mejilla y lo abracé como si ese abrazo pudiera curar todo lo malo que había vivido.

Este acontecimiento me hizo dudar si de verdad quería vivir más cosas similares o si mi corazón estaba listo para tanto, pero platiqué con mis maestros y ellos me vieron ver las cosas en otra perspectiva y aunque no soy un súper héroe puedo alegrarles la mañana y mejorar para ellos.